



## CAPÍTULO VII

### SUMARIO

Nuevos elogios del alma fiel debidos á su espiritual fecundidad.—Solícita de Jesucristo morar en lugares solitarios.

**A**l verse la esposa alabada por las doncellas, contesta: *¿Qué verás en la Sulamita sino coros de escuadrones?* (1) Como si dijera: Qué cosas admiráis en mí sino baluartes para defenderme de mis enemigos espirituales? Á cuyas palabras contestan sus compañeras: *¡Cuán (2) hermosos son tus pasos en los calzados, hija de príncipe! Los juegos de tus muslos como ajorcas que han sido labradas de mano de artífice.* Por los referidos pasos se sobreentienden los que dan las almas que siguen á Cristo, cumpliendo su santa ley y siguiendo las huellas de las personas eminentes en santidad que les precedieron; y por los juegos de los muslos, se significa la medida, gravedad y armonía de los mismos pasos cuando se revelan en las acciones exteriores. *Tu centro*, añaden las vírgenes, *es taza torneada que nunca está falta de bebida* (3). Aquí hay un significativo emblema de la Eucaristía; y en este sentido, declara Philon de Carpacio, que por esta parte del cuerpo humano

(1) Quid videbis in Sulamite, nisi choros castrorum? Cant. VII, 1.

(2) Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis, filia principis! Juncturæ femorum tuorum, sicut monilia quæ fabricata sunt manu artificis. Cant. VII, 1.

(3) Umbilicus tuus crater tornatilis, nunquam indigens poculis. Cant. VII, 2.

EL CANTAR DE LOS CANTARES Y LA EUCARISTÍA 507  
se entienden los sacerdotes de Jesucristo, y por la taza torneada que nunca está vacía de precioso licor, el cáliz Eucarístico, que nunca carece del verdadero Cuerpo y Sangre de Cristo el cual se comunica á los fieles, según lo simboliza el agua que el sacerdote mezcla en el vino para su consagración sacramental. Ruperto, Guillermo y otros, entienden, la castidad que engendra la Eucaristía, según aquello del profeta Zacarías: «¿Cuál es, pues, su bien por antonomasia y cuál su belleza por excelencia, sino el trigo de los escogidos y el vino que engendra vírgenes? (1).»

Para denotar la fecundidad de la esposa, añaden; (2) *Tu vientre es como montón de trigo, cercado de lirios. Tus dos pechos, como dos cervatillos mellizos de corza;* lo cual en parte quedó comentado en el capítulo IV. Pero en estos dos símiles existe también un bello geroglífico del Misterio Eucarístico. El vientre purísimo de la Virgen María ó el simbólico de la Iglesia, esposa de Jesucristo, poseen el montón de trigo eucarístico, cercado de lirios, esto es: de pureza y santidad. S. Ambrosio (3) afirma que Nuestra Señora engendró en su purísimo vientre este montón de trigo, Cristo-Jesús, el cual quiso después que, amasado y hecho pan, fuese materia remota de su Santísimo Cuerpo; da el nombre de montón de trigo para significar que el Fruto eucarístico es grande; inmenso é indecible. El cuello de la esposa es nítido y al propio tiempo robusto, según lo simbolizan las palabras del versículo siguiente: *Tu cuello, como torre de marfil* (4). Pero Philón, obispo de Carpacio, entiendo por el cuello los sacerdotes de la nueva ley. «Á la manera, dice, que el cuello se halla más próximo á la cabeza que otras partes del cuerpo, así los ministros de Dios se hallan próximamente adheridos al sacratísimo Cuerpo y preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, mejor que ningún otro hombre; y son su mismo cuello de marfil cuan-

(1) Cap. IX, 17.

(2) Venter tuus sicut acervus tritici, vallatus liliis. Duo ubera tua, sicut duo hinnuli gemelli caprea. Cant. VII, 2, 3.

(3) De instit. virg. cap. 14.

(4) Collum tuum sicut turris eburnea. Cant. VII, 4.

tas veces celebran y administran los divinos é inmaculados Misterios con pura conciencia y sincera caridad del alma». *Tus ojos son como pesqueras en Hesebón, que están en la puerta de la hija de la muchedumbre* (1). Por cuyas frases se simbolizan las lágrimas nacidas del corazón contrito, que no solamente pide perdón para sí mas también para los prójimos. «Estas cristalinas pesqueras, añade el V. Scio, están junto á la puerta, que es Cristo, el cual dice de sí mismo que es puerta de las ovejas y de la muchedumbre ó numeroso pueblo: por la cual han de entrar todos los que han de ser moradores del reino de los cielos».

*Tu nariz*, emblema de tu discreción, *es como la torre del Libano que mira hacia Damasco. Tu cabeza*, por la que se significa tu entendimiento, lleno de santos y elevados pensamientos, *es como el Carmelo* (2). *Los cabellos de tu cabeza son como púrpura de rey atada en canales* (3). Son semejantes, dice, los cabellos de tu cabeza, que figuran los buenos y fervorosos deseos, principalmente los de mortificación y martirio, á la púrpura del rey atada en canales. Con objeto de que estas clases de púrpuras tomen un color más vivo cuando se están fabricando, las atan en los canales ó tinas de los tintoreros, y de ahí que las doncellas tomen semejantes expresiones para designar la cualidad de los cabellos de la esposa. Deseosas, empero aquéllas, de dar término á las alabanzas de ésta, usan de unas expresiones que las resumen todas juntas: *¡Cuán hermosa eres, dicen, y cuán graciosa, oh carísima en las delicias!* (4) es decir: ¡cuán llena de virtudes te hallas, oh alma regalada de Jesucristo! *Tu estatura*, añaden, por la que se simboliza la altura de perfección en que te hallas, *es semejante á la palma. Dije: subiré á la palma y cogeré los frutos de ella; y serán tus pechos como racimos de viña, y el olor de tu boca co-*

(1) Oculi tui sicut piscinæ in Hesebón, quæ sunt in porta filiæ multitudinis. Cant. VII, 4.

(2) Nasus tuus sicut turris Libani, quæ respicit contra Damascum. Caput tuum ut Carmelus. Cant. VII, 4, 5.

(3) Et comæ capitis tui, sicut purpura regis vincta canalibus. Cant. VII, 5.

(4) Quam pulchra es, et quam decora charissima, in deliciis! Cant. VII, 6.

*mo de manzanas* (1). Por cuyas bucólicas palabras se significa, afirman muchos autores, la crucifixión de nuestro Divino Salvador, que en tales momentos cogió en la cruz los frutos de su pasión y muerte, y los aplicó para la redención del género humano; desde entonces la fecundidad espiritual de los fieles que supieron aprovecharse de la muerte del Señor, es como racimos de viña, llenos del vino eucarístico que embriaga el espíritu y que no conocen los mundanos; y el olor de la boca de la esposa es como de manzanas; como si dijera; su conversación santa es del todo agradable.

*Tu garganta*, por la que se simboliza la voz de alabanza y confesión que hace del Esposo, *es como el mejor vino digno de ser bebido de mi amado, y de los labios y dientes de Él para rumiarlo* (2), porque á la verdad: este celestial vino, no hincha embriagando, sino que alegra el corazón recreándolo. Así Beda.

Aquí terminan de hablar las doncellas; mas la esposa, tomando de nuevo la palabra, quiere entregarse toda á su amado, por lo cual dice: *Yo para mi amado, y la vuelta de Él hacia mí* (3): por las cuales frases se sobrentiende que cuando se encarnó el Verbo Divino dió todo cuanto pudo á sus discípulos presentes y futuros, y en consecuencia la venida del Mesías al mundo era para recrear á los fieles. Al pretender un alma entregarse de veras á Dios, el bullicio del mundo le es gran estorbo para alcanzar este fin, por cuyo motivo aspira por retirarse á la soledad, donde el Señor habla al corazón. De conformidad con estas ideas añade la Esposa: *Ven, amado mío, salgamos al campo, moremos en las granjas. Levantémonos de mañana á las viñas;* (4) como si dijera, vayamos juntos á trabajar pronto en el camino

(1) Statura tua assimilata est palmæ, et ubera tua botris. Dixi: Ascendam in palmam, et apprehendam fructus ejus: et erunt ubera tua sicut botri vineæ: et odor oris tui sicut malorum. Cant. VII, 7, 8.

(2) Guttur tuum sicut vinum optimum, dignum dilecto meo ad potandum, labiisque et dentibus illius ad ruminandum. Cant. VII, 9.

(3) Ego dilecto meo, et ad me conversio ejus. Cant. VII, 10.

(4) Veni dilecte mi, egrediamur in agrum, commoremur in villis. Manesurgamus ad vineas. Cant. VII, 11, 12.

espiritual, porque yo sin tí nada puedo; *veamos si floreció la viña, si producen fruto las flores, si están en flor ya los granados; allí te daré mis pechos* (1); en cuyos hermosos vocablos se significan las tres vías del camino de la perfección; por la viña en flor, se sobrentiende la vía purgativa; por las flores en fruto, la iluminativa; y por la flor de los granados, la unitiva. Todas las cristianas virtudes que practiquemos, hemos de efectuarlas por amor á nuestro Dios y de regalárselas como prendas de nuestro amor hacia Él. Sin duda, por esto dice la Esposa: (2) *Las mandrágoras han dado olor. En nuestras puertas todas las frutas, las nuevas y las añejas, amado mío, he guardado para ti.*

(1) Videamus si floruit vinea, si flores fructus parturiunt, si floruerunt mala punica: ibi dabo tibi ubera mea. Cant. VII, 12.

(2) Mandragoræ dederunt odorem. In portis nostris omnia poma: nova et vetera, dilecte mi, servavi tibi. Cant. VII, 13.



## CAPÍTULO VIII

### SUMARIO

Último grado del amor de Dios.

**Q**uién te me dará á ti, hermano mío, prorrumpe el alma fiel, tomando los pechos de mi madre, que te halle fuera, y te imprima ósculo de paz y ya nadie me desprecie? (1) Como si dijera: Pluguiera á Dios que yo pudiera tratarte como á un niño que lacta, y que te hallase en la calle para tomarte en mis brazos, besarte y recrearme contigo. Por cuyas palabras, afirman Aponio y Gislerio, se entiende que el alma piadosa desea recibir á Cristo Sacramentado, el cual se manifiesta en el Venerable Sacramento tan humilde que, como tierno y amable parvulillo, desea entrarse en los corazones de los fieles, á fin de que éstos obtengan el objeto apetecido de la Esposa. No pocas veces, nuestro adorable Jesús Sacramentado se ha mostrado á los santos en forma de gracioso niño, como aconteció á Nuestro Padre S. Francisco y á S. Antonio de Padua; y el mismo abad Ruperto refiere de sí propio que, como fuese obligado á recibir el sacerdocio contra su voluntad, estando en duda de si lo aceptaría, vió cierto día en el altar á Cristo crucificado que deseaba abrazarle y besarle; efectivamente, Ruperto se llegó á Jesús, quien le estrechó contra sí y le dió ósculo de paz,

(1) Quis mihi det te fratrem meum sugentem ubera matris meæ. ut inveniam te foris, et deosculet te, et jam me nemo despiciat? Cant. VIII, 1.